Daniel Lacalle

LA PIZARRA DE DANIEL LACALLE

LAS 10 REFORMAS ECONÓMICAS IMPRESCINDIBLES PARA UNA ESPAÑA DE FUTURO

la pizarra de laSexta noche

DEUSTO

La pizarra de Daniel Lacalle

Las 10 reformas económicas imprescindibles para una España de futuro

DANIEL LACALLE

EDICIONES DEUSTO

© 2016 Daniel Lacalle

© Centro Libros PAPF, S.L.U., 2016
Deusto es un sello editorial de Centro Libros PAPF, S. L. U.
Grupo Planeta
Av. Diagonal, 662-664
08034 Barcelona

www.planetadelibros.com

Diseño de cubierta: microbiogentleman.com
Fotografía de cubierta: © Manuel Gómez/ El Correo de Andalucía
un producto de laSexta
Una licencia de Atresmedia Corporación para Centro Libros PAPF
© 2016 Atresmedia

ISBN:978-84-234-2485-6
Depósito legal: B. 2.246-2016
Primera edición: marzo de 2016
Preimpresión: gama, sl
Impreso por Romanyà Valls, S.A.

Impreso en España - *Printed in Spain*

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Sumario

Índice gráficos 9
Introducción 11
1. Dónde estamos. Contextualización de los últimos años y el presente 19
2. Mitos sobre la economía española 33
3. Reformas para la sostenibilidad del Estado del bienestar y el crecimiento 47
   1. Pensiones 53
   2. Administración 2.0 71
   3. Empleo 83
   4. Regeneración 95
   5. Deuda pública 101
   6. Educación 113
   7. Fiscalidad 131
   8. Competitividad, innovación y sector exterior 143
   9. Energía 161
   10. Europa y política monetaria 175
Epílogo 187
Agradecimientos 191

Índice de gráficos

Índice Gini de renta incorporando los alquileres imputados en 2010 43
Pirámide de población de España, año 1950 54
Pirámide de población de España, año 2014 54
Tasa de empleo según índice de libertad económica 81
Gasto público en educación y su realción con el PIB 114
Ingresos, valor añadido y gasto en personal de las empresas españolas (2003=100). 146

1

Dónde estamos. Contextualización de los últimos años y el presente

En 2011 escribí un artículo en *The Wall Street Journal* titulado «Receta para la recuperación de España» («Recipe for a Spanish Comeback»). La tarea que se presentaba hacía difícil predecir un cambio rápido. Dicha recuperación se ha dado, y de manera más sólida de lo que los economistas estimábamos. Tanto el consenso como los organismos internacionales han tenido que revisar al alza sus previsiones sobre España más de seis veces en dos años. Standard and Poor's ha revisado al alza la calificación de la deuda española y el Fondo Monetario Internacional y la Comisión Europea han pasado de estimar que no iba a haber creación de empleo a reconocer que nuestro país liderará la misma en la OCDE. Desde *Bloomberg* al *Financial Times,* la prensa internacional ha alabado la recuperación española y la importancia de continuar las reformas.

Conviene recordar de dónde venimos. En 2011, España mostraba un déficit público del 9,4 % y un déficit comercial de 46.338 millones de euros. Un desequilibrio de la economía cercano al 15 % del PIB. El paro subió en 577.000

personas ese año, hasta el 22,85 %. Tres millones y medio de empleos destruidos negando la crisis.

El año 2015 se ha cerrado para la economía española con cifras récord en un entorno complejo. El PIB crecía un 3,2 %, más de lo estimado por varios organismos internacionales, mientras se confirmaba que el crecimiento anualizado global se ralentizaba.

Adicionalmente, la EPA mostraba una bajada histórica del paro, que se situaba en el 20,9 %. El número de parados en 2015 se ha reducido en 678.200. **España crea medio millón de puestos de trabajo y recupera los niveles de empleo de 2011.** De esta forma, 2015 cerró con 18.094.200 ocupados, su nivel más alto desde el cuarto trimestre de 2011, y con 4.779.500 parados, su cifra más baja desde finales de 2010. Mucho que hacer, pero mucho conseguido.

La creación de empleo es, además, más sólida de lo esperado. En Estados Unidos, por ejemplo, aún no se han recuperado los ingresos de la seguridad social de 2009. España, ya en 2015, es el segundo país de la Unión Europea en creación de empleo indefinido. Ha bajado ligeramente el número de ocupados, pero viene fundamentalmente de emigración que vuelve a sus países. Normal en un país donde se recibió a casi cinco millones de emigrantes durante la burbuja inmobiliaria.

Se habla con frecuencia de precariedad y temporalidad, pero ninguna economía de la OCDE se ha recuperado con contratación fija, sea Reino Unido, Alemania o Estados Unidos. A pesar de ello, el empleo fijo crece en España un 15 % en 2015 y un 75 % de los contratos totales son indefinidos. España, durante el pasado año, ha sido el único país de la Unión Europea que ha aumentado empleo fijo a tiempo completo (+13,8 %) por encima de su PIB nominal. No sólo eso, sino que ha caído el desempleo juvenil un

11,8 %. Recordemos que en países como Francia y Bélgica ha caído el empleo fijo de nuevo en 2015.

Ante esta situación, cuando hemos salido de una crisis tan grave en la que se llegaron a destruir 1.500 trabajos diarios, sólo cabe una política: seguir con las reformas y avanzar por la senda adecuada. Sin embargo, lo que se nos plantea a los ciudadanos desde los mal llamados «pactos de progreso» es repetir los errores de 2008. Pactos de retroceso.

Durante el proceso de negociación de gobierno, Podemos exigía desde las páginas de un diario económico «retrasar la reducción del déficit», subir impuestos y aumentar gastos y subvenciones. Cualquier persona en su sano juicio se sorprendería de que, precisamente en nuestro país, se proponga repetir paso a paso la política económica de 2008, que nos llevó a crear un agujero fiscal anual de casi 100.000 millones de euros y destruir 3,5 millones de puestos de trabajo. Muy social.

Ésa es la oferta. Repetir las políticas económicas que han hecho de Andalucía, tras 35 años de gestión asistencialista socialista, la región con más paro de la Unión Europea y haber dilapidado décadas sin cambiar el patrón de crecimiento. En contraposición encontramos Madrid, liderando la creación de empleo y con una de las tasas de paro más bajas de España.

Se dice que la deuda pública ha crecido entre 2011 y 2014, y es cierto, pero se olvida que esa cifra incluye el rescate a las comunidades autónomas, facturas impagadas dejadas en 2011 y el rescate a las cajas públicas, que supone casi un tercio del aumento. De hecho, si analizamos el aumento de deuda, casi un 35 % se explica por atender a los desajustes de los años anteriores.

En estos años se ha recuperado el pago a proveedores, reducido la economía sumergida un 3 %, se han aflorado 124.000 millones de euros en la lucha contra el fraude fis-

cal, cerrado 2.300 entes públicos deficitarios con un ahorro de 30.000 millones de euros y ha caído la deuda de familias y empresas a niveles de 2006. La riqueza neta total de las familias ya supera el billón de euros.

Algunos economistas suelen achacar la recuperación a factores externos: el bajo precio del crudo, la devaluación del euro o el plan de recompra del Banco Central Europeo. Sin embargo, es fácilmente rebatible. España ya crecía más que la media de la UE con el petróleo a 113 dólares el barril y sin compras del BCE, y crece más que Italia, Bélgica o Portugal, con similar exposición a esos factores.

Se ha recuperado la confianza inversora y el empleo con reformas tan importantes como la financiera, laboral y la ley de emprendedores, y se debe profundizar en la bajada de impuestos, facilitar la creación de empresas y apoyar a autónomos.

Aún queda mucho por hacer. El paro es alto y las reformas deben continuar para que el crecimiento sea sostenible. Debemos bajar impuestos y convertir a España en líder de creación de empresas de Europa. Es innegable que en todo el mundo se valora que España ha llevado a cabo un **ajuste de casi 15 puntos del PIB, creando empleo y creciendo**.

El riesgo de caer en los errores de 2008 y deshacer lo conseguido es alto. Seguir avanzando es esencial para convertir la recuperación en crecimiento estable.

Pero en definitiva, el 2015 ha sido un año espectacular, sobre todo si tenemos en cuenta que teníamos el viento de frente, con nuestros principales socios en estancamiento. Hemos hecho muchas cosas bien. Ha sido un enorme esfuerzo colectivo, aumentando nuestras empresas exportadoras, las pequeñas empresas han empezado a contratar y el consumo repunta, por una parte porque las familias habían comenzado a ahorrar desde el año 2008, y, por otra, porque tienen mejores expectativas.

En el libro *Hablando se entiende la gente*, junto con los economistas Emilio Ontiveros y Juan Torres, yo explicaba que los españoles tendemos a olvidarnos del espectacular progreso alcanzado en los últimos 30 años. Y esto hace que, desafortunadamente los mensajes rupturistas y agoreros calen en la población, que incluso llega a pensar que no se puede estar peor.

A qué nos enfrentamos

Ahora toca mirar al futuro.

El día siguiente a las elecciones generales del 20 de diciembre de 2015, escribí un artículo en el que advertía de que los inversores tardarían un tiempo en mirar a España. ¿De verdad alguno de vosotros invertiría a largo plazo y creando empleo con un escenario de derogaciones de reformas, cambios constitucionales e incluso ruptura de país?

El impacto de un escenario de difícil gobernabilidad y de parón de inversiones se ha cifrado, según varios bancos de inversión, **en un 0,5-0,7 % del PIB y ninguna creación de empleo** si se deroga la reforma laboral y se aumenta la rigidez del mercado laboral. Algunos análisis van más lejos y estiman una destrucción de **300.000 empleos** si se lleva a cabo un cambio completo del Estatuto de los Trabajadores y un aumento de impuestos a las empresas como los anunciados por algunas formaciones. El escenario más negativo llevaría a un 1 % de impacto sobre el PIB potencial.

En España hemos vivido un proceso de recuperación que ha sido alabado por la comunidad internacional y los principales organismos. **Ahora no podemos poner palos a las ruedas** pensando que los inversores se tendrán que aguantar. Simplemente irán a otro país. No es una casualidad que los principales países inversores del mundo, Estados Uni-

dos, China, Japón, Gran Bretaña, Singapur, sean a su vez países líderes en atracción de capital. Nadie regala nada.

Las coaliciones de perdedores siempre son débiles y negativas para la economía porque, históricamente, sólo se ponen de acuerdo en gastar. En la Unión Europea más de 20 países tienen gobiernos de grandes coaliciones con la fuerza más votada, y entre socialdemócratas y conservadores.

El ministro De Guindos cuantificaba el impacto en el crecimiento de la economía de una posible **coalición de perdedores.** Comentaba que supondría un 1,5 % del PIB más o menos. ¿De dónde viene esa cifra? ¿Es creíble? La cifra viene de asumir que **se revierten todas las reformas** que se han implementado en España, y que han generado el diferencial de crecimiento de nuestro país con respecto a otros países con sensibilidades macroeconómicas similares. Y es creíble. Aumentar la rigidez del mercado, gastar en elefantes blancos, intervenir aún más en los sectores y asfixiar con más impuestos es la receta que nos llevó a prolongar la crisis más que ningún otro país de nuestro entorno y que ha llevado a Brasil a la estanflación.

Existe un riesgo en Europa y España que es perfectamente cuantificable, y que puede hacer mucho más que reducir a la mitad el crecimiento: volver a 2008 y «estimular la demanda interna» **gastando en proyectos estatales**, es decir, los elefantes blancos que antes mencionábamos. Escuchar a uno de los gurús económicos de la izquierda española, Eduardo Garzón, decir cosas como: «Le he preguntado a la alta funcionaria de la Comisión Europea que por qué el BCE no crea dinero para hacer inversiones. La he dejado en *shock*», es como poco para echarse las manos a la cabeza, y, como bien dice él, para entrar en *shock*.

El 26 de noviembre de 2008 se lanzó a bombo y platillo el «plan para el empleo y el crecimiento», el ambicioso proyecto para «relanzar la economía» y crear «millones»

de puestos de trabajo desde la inversión pública. «Combatir la crisis». «Un estímulo del 1,5 % del PIB». Millones de empleos en infraestructuras, obra civil, interconexiones y sectores estratégicos. Llegaban los Reyes Magos del Superestado redentor.

En mi opinión, 200.000 millones de euros eran, sin lugar a duda, más que suficientes para que Europa saliera de una crisis «extranjera», que no tenía «nada que ver» con nosotros, que era de los malvados americanos y sus hipotecas. Europa sí que sabía salir de la crisis, desde el sector público, «porque el privado no responde» y la crisis no era del angelical Estado, sino de «deuda privada».

El 26 de noviembre de 2008 la sobrecapacidad industrial en la eurozona era ya del 20 %. De hecho, era ya muy similar en 2006, antes de la crisis. Pero el problema no era ese, ni de exceso de inversión en elefantes blancos, conglomerados semiestatales y sectores estratégicos como se habían dado durante una década de planes industriales. No era que el balance del Banco Central Europeo hubiera aumentado en 1,5 billones de euros ni que el sector financiero mejor regulado y público, cajas, *casse*, *landesbanks*, etc. estuviese endeudado en 25-30 veces sus activos. Era de «incentivar la demanda». **Había que sustituir elefantes blancos con... elefantes blancos.**

- España gastó 90.000 millones en proyectos de infraestructuras y obra civil con un impacto negativo tanto en PIB como en empleo, además de disparar la deuda.
- La Unión Europea se lanzó a gastar 200.000 millones y en el camino destruyó 4,5 millones de puestos de trabajo, disparando el déficit al 4,1 % del PIB. Si la respuesta «hubiera sido peor», ¿realmente creemos que se habrían destruido más?

- La media, según el Tribunal de Cuentas, de desviación en el gasto previsto fue del 20 %.
- Los únicos países que redujeron impuestos como estímulo fueron Holanda y Reino Unido.

Dicho plan de estímulo aún se siente en toda Europa. Autopistas una al lado de otra, aeropuertos vacíos, «centros tecnológicos» desiertos con edificios tipo Disneylandia, plantas que no sirven ni para discoteca...

El 4 de noviembre de 2015, la Unión Europea presentaba una sobrecapacidad industrial del 25 % (superior, si incluimos puertos).

Existen muchos análisis sobre el efecto embudo de estos planes. El impacto positivo a corto disfraza los problemas estructurales y se convierte en mucho peor a medio plazo. Por supuesto que aumenta el PIB a corto plazo (el PIB, no lo olvidemos, también se aumenta gastando y endeudándose, aunque sea tirando el dinero por la ventana), pero el coste y deuda que deja detrás acaban paralizando la economía porque con ellos vienen las subidas de impuestos para cubrir los agujeros. Nosotros analizamos los grandes proyectos de inversión pública en la Unión Europea (de los que teníamos datos transparentes) en mi anterior fondo y no encontramos uno solo que hubiera generado rentabilidad real. ¿Recuerdan a Keynes? Especificaba «rentabilidad real». Recomiendo leer «lo que Keynes realmente decía sobre el gasto con déficit» de Elba K. Brown-Collier y Bruce E. Collier o los artículos que desmontan el papel de la inversión pública en Europa como motor de crecimiento (*The EU's Stalinesque 4 year plan for public spending*).[1]

1. <http://davidstockmanscontracorner.com/the-eus-stalinesque-4-year-plan-for-public-investment-boondoggles/> y EU Planning to spend money it doesn't have <http://www.acting-man.com/?p=34229>

El riesgo político es inmenso. El Ibex perdió con respecto a sus índices comparables europeos y la prima de riesgo española se disparó comparada con la italiana. La incertidumbre ha pesado mucho sobre un índice que ha visto cómo se desinflaban las perspectivas de revalorización ante posibles cambios rupturistas, ataques a la seguridad jurídica y amenazas. Es cierto que más del 50 % de los beneficios del Ibex vienen del extranjero, pero lo que se llama el «riesgo sede social» (*headquarter risk*) pesa mucho. El riesgo político afecta, por ejemplo, si se da la circunstancia por la que los inversores decidan no participar en emisiones de bonos ante amenazas legislativas o regulatorias.

Las soluciones no van a venir de las mismas políticas de gasto inútil e intervencionismo que destruyeron millones de puestos de trabajo.

De momento, mientras escribo estas líneas, la prensa económica se hace eco de la balanza de pagos del Banco de España que revela que **los inversores sacaron de España 41.400 millones de euros entre enero y octubre de 2015**. Esta cifra supone un aumento considerable que llega al 140 % en comparación con el mismo período del ejercicio anterior (17.100 millones). Lo que significa que los ahorradores españoles han adquirido unos 41.000 millones de euros más de activos extranjeros que los préstamos recibidos desde el exterior, evidenciando así que España ha perdido atractivo inversor, coincidiendo con el auge político de la extrema izquierda y del separatismo catalán. (Fuente: Libre Mercado)

En el contexto de la economía global, hablamos de ralentización. El desplome de las bolsas en este nuevo año no es sorprendente cuando se analizan tres factores:

- La ralentización global. El Banco Mundial reducía un 14 % sus expectativas de crecimiento global para 2016

hasta un 2,9 %. Esto ha ocurrido a la vez que se publicaban indicadores adelantados pobres tanto en India —el último bastión del espejismo emergente—, como en Estados Unidos o China.

- El impacto de China, en especial sobre los precios. El efecto deflacionista de la situación china era muy claro. *The Economist* hablaba de *lowflation* pero hacía un análisis sorprendentemente benigno de la política china. La realidad es que, como hemos comentado en *El Confidencial*, China no es la única causa, sino un síntoma más de **una economía global enferma por exceso de estímulos**. Estados Unidos, tras inyectar billones en la economía, ha vuelto a ver como la Reserva Federal de Atlanta revisaba a la baja sus estimaciones de crecimiento del cuarto trimestre.
- El riesgo de impago de los sectores cíclicos. Vencen más de 10 billones de dólares entre 2016 y 2020 antes de incluir la deuda soberana. Y que la capacidad de repago se ha reducido a niveles de 2001 porque los ingresos caen.

Tras más de seiscientas bajadas de tipos, 20 billones de dólares de estímulos monetarios globales y **nueve años de tipos bajos** se ha generado un mercado incapaz de sobrevivir a una subida de tipos al 0,25 %. ¡Señores, 0,25 %! Que haya economistas que le echen la culpa a la Reserva Federal del desaguisado por subir tipos de 0 a 0,25 % y no por haberlos bajado de 5 a 0 % y crear y mantener burbujas de deuda de alto riesgo es, cuando menos, alucinante.

Lo he venido repitiendo una y otra vez, los bancos centrales no nos van a proteger de la próxima recesión, y los planes de estímulo no están funcionando. La política de los bancos centrales de expandir la masa monetaria y bajar tipos de interés, la represión financiera, no ha reducido la deuda global,

la ha aumentado en más de 60 billones desde 2008, mientras se ha reducido el crecimiento potencial de la economía a menos de la mitad (en el caso de Estados Unidos, crecer un 2-2,5 % tras crear más de la mitad de la masa monetaria de su historia en ocho años es francamente desalentador).

Ante todo este panorama, ¿podemos caer de nuevo en la recesión?

Claro. Tirando de los mismos errores de 2008, pensando que ya no hay que hacer más reformas y fiándolo todo a la política monetaria como han hecho otros países. De ahí mi preocupación por los pactos de perdedores en diciembre. Porque son pactos de gasto.

Podemos caer en una de las recesiones más graves porque ocurre en medio de una recuperación frágil. Derogar reformas que se encuentran en el acuerdo con la Unión Europea puede afectar a la capacidad de financiarse de nuestro país. Pero además, un repunte agresivo de la prima de riesgo supondrá revertir lo que se ha conseguido en estos años. España pagaba en intereses en 2015 menos, respecto al PIB, que en 2007.

Un escenario de riesgo político puede reducir de manera drástica el acceso a financiación, y con toda seguridad lo encarecerá. En algunos casos se estima que hasta en 300 puntos básicos. No se trata de miedo. Es prudencia. Los inversores no tienen por qué arriesgar dinero en España o cualquier otro país si no se dan condiciones de seguridad, o hacer quinielas para saber por dónde va a venir el siguiente disparate de propuesta. ¿Invertiríais ante una incertidumbre constitucional, legislativa e impositiva monumental? Lo que es irresponsable es poner en peligro la recuperación con soflamas guerracivilistas y justificarlas bajo el subter-

fugio de que «es la democracia». Y al que no acepte el dislate, decir que «va contra la democracia».

Algunos economistas han dicho que «el dinero es miedoso», que los extranjeros exageran. Con todo el respeto, se equivocan. Todos los estudios sobre riesgo político muestran que lo primero que sufre es la decisión de inversión y propensión al consumo doméstico. Somos nosotros, los ciudadanos españoles que escuchamos a los políticos apelar a la ruptura y a las soluciones mágicas inútiles, los que decidimos dejar de invertir, consumir y contratar ante «la que se avecina».

Siempre que hablo con inversores de todo el mundo consideran a España un país de oportunidades, pero de alto riesgo político. No pongamos el cartel de «Imposible invertir aquí».

Si pensamos que se podía haber hecho mucho más y nos hubiera ido mejor y que se han perdido oportunidades de hacer reformas más contundentes, no queráis saber lo que es un pacto de expertos en redistribuir la nada.